

Capítulo 677: El Horror de Los Horrores

De las masas de huesos, carne y un cerebro descolorido, se formó una criatura dentro del espacio de oscuridad ilimitada.

¿Cómo se puede siquiera empezar a describir algo tan antinatural?

De estatura bípeda, con una piel de color gris sucio, que era a la vez repugnante y desagradable.

Tenía los dos brazos y dos piernas estándar, pero su "cabeza" era solo un tentáculo largo y delgado.

De vez en cuando esto cambiaba, porque su cuerpo parecía estar en constante cambio.

A veces le crecía un brazo extra en el "pecho". Otras veces le brotaban tentáculos adicionales a lo largo de las piernas, los brazos o en cualquier otro lugar.

Ni siquiera la criatura parecía capaz de detener este cambio, ni tampoco parecía hacerlo intencionalmente.

Quizás era parte de su naturaleza estar en constante cambio.

Lo único que permaneció constante en su cuerpo fue la boca torcida en su "rostro". Estaba lleno de dientes torcidos y mentiras siniestras que esperaban ser dichas.

La criatura se tocó todo el cuerpo, como si le faltaran un par de llaves.

O algo mucho más importante.

—Mi sangre... ¿Dónde está mi sangre...? —Su voz era oscura, aguda y difícil de escuchar. Como uñas sobre una pizarra.

"Nyarlahotep. ¿Volverás adentro por tu cuenta? ¿O debo obligarte a entrar yo mismo?"

La criatura centró su 'visión' en una criatura que estaba debajo de ella.

Fue... extraño.

De su especie, pero no de su especie.

No había duda de que se trataba de una entidad del mismo tipo que él, y sin embargo no habían estado encarcelados juntos en ningún momento del pasado.



Éste también hablaba en un idioma que no era su lengua materna. Dracónico, para ser más específico.

Y había algo más... el aura que sentía era extrañamente familiar, pero intrínsecamente diferente de todo lo que había conocido antes.

El suceso fue tan impactante, que la entidad no se percató al principio de que ese pariente lejano lo había llamado por su nombre, y le había hablado de devolverlo a la dimensión prisión.

Pero una vez que lo hizo, desarrolló un comprensible dolor de cabeza.

"No... no, no, no, no, no..."

Murmuró las mismas palabras una y otra vez, como si estuvieran atrapadas en su boca y se repitieran.

A Abaddon no le hizo gracia el descenso a la locura de la criatura.

"¿Cómo puedes esperar negarme algo, si ni siquiera estás completamente formado? Volverás a entrar, lo quieras o no".

Una extremidad anterior con forma de cuchilla atacó y empaló a la antigua entidad en el pecho.

Y entonces notó una sensación que hacía tiempo creía olvidada.

Dolor.

Un suceso con el que los mortales están demasiado familiarizados, pero que era indigno para criaturas como él, ahora había regresado con toda su plenitud.

Para Nyarlathotep, la experiencia de la agonía fue verdaderamente una novedad.

Luchó por liberarse del agarre de la criatura; porque, por mucho que le gustaran las novedades, no le gustaba en absoluto la idea de volver a ese oscuro mundo prisión.

Pero cuando empezó a luchar, las ocho colas con cabeza de dragón de Abaddon aparecieron detrás de él y mordieron donde pudieron, para mantener a la criatura en su lugar.

Abaddon usó su brazo libre y abrió la puerta, como si fuera una puerta simple.

En el interior había un mundo indescriptible. Horrores sin nombre arañaban y silbaban justo al otro lado de la puerta. La desesperación y la necesidad que sentían por salir eran casi palpables.



Pero se quedaron allí porque no había sólo uno, sino dos nombrados en el otro lado.

Y el que estaba cubierto de exoesqueleto parecía ser expresamente hostil hacia ellos.

Cruzar el umbral de la libertad tendría consecuencias para quienes estaban atrapados dentro.

Serían muchísimo más débiles al cruzar sus límites, en comparación con cómo eran dentro de él.

Si se fueran, su desaparición se produciría rápidamente.

Todo lo que podían hacer era sentarse allí y susurrar; más fuerte de lo que Abaddon o Audrina habían oído antes.

Fue una sensación y una experiencia incomprensible para la mente mortal y, por lo tanto, difícil de describir.

Escucharlo volvería loco hasta al dios más sabio. A un ser humano se le derretiría el cerebro con solo oír una sílaba.

Abaddon comenzó a empujar con fuerza a la criatura dentro de las puertas.

Un chillido impío salió de sus fauces, mientras perdía amargamente en una competición de fuerza.

Vale la pena señalar que los horrores nombrados, son seres cuya fuerza es difícil de igualar o medir.

No tienen una jerarquía acordada y los más fuertes entre ellos están más cerca en poder de lo que uno podría pensar.

Generalmente no pueden simplemente maltratarse unos a otros de esta manera.

Aunque a Nyarlathotep le faltaba aproximadamente una cuarta parte de su poder, eso todavía no explicaba la monstruosa fuerza de Abaddon.

Abaddon tardó poco en empujar al desagradable y viejo horror detrás de las puertas. Su lamento persistió durante lo que pareció una eternidad, mientras intentaba en vano escapar de su destino.

Con un último y fuerte empujón, Abaddon metió a la criatura detrás del umbral, para poner fin a su agotadora lucha.

Las bocas de sus colas arrancaban trozos de la carne de la criatura para su propio consumo.

Finalmente, la serenata de gritos y susurros terminó, cuando Abaddon cerró las puertas dramáticamente, devolviendo al primero de los horrores liberados a su lugar correspondiente.

Cuando finalmente se cerraron las puertas, Abaddon y los demás salieron de ese espacio y entraron en la habitación de arriba.

Desde el momento en que volvió a la normalidad, las manos de su esposa comenzaron a recorrer todo su cuerpo.

"E-esposo, estás bien, ¿verdad? ¿N-no tienes heridas internas ni nada?"

-No, yo... ¡Urk!

Audrina sostuvo abierta la boca de su marido, para poder comprobar si iba a toser sangre.

También revisó sus oídos para ver si había alguna sangre a punto de salir de ellos. — Mi amor, te puedo asegurar que mi condición es bastante buena... —Abaddon sonrió tímidamente.

Agarró las manos temblorosas de Audrina, para que ella no se aferrara a ninguna parte más de su cuerpo.

"¿Por qué estás tan nerviosa, eh? Normalmente no eres tú la que se pone nerviosa por cosas como esta".

Audrina parecía un poquito ofendida por esto y le mordió la mano.

"Puede que no sea tan excitable como las demás, pero siempre me preocuparé por tu bienestar. Eres mi marido.

Y tengo todo el derecho a asegurarme de que la misma oscuridad que te atormentaba antes nunca te vuelva a molestar".

Ningún hombre era realmente inmune a una preocupación tan cálida. Si lo era, Abaddon no podía ni siquiera imaginárselos.

Lo que no le dijo a Audrina fue que se sintió bien cuando abrió la puerta por completo. Se sintió como si estuviera frente a un refrigerador abierto.

Pero más que eso, sucedió algo nuevo, que estaba bastante seguro de que no se suponía que fuera posible.

Realmente podía ver el mundo dentro de la puerta.

En cuanto a por qué podía hacer esto... no lo sabía.



Quizás es porque ese mundo era muy parecido al olvido. Un lugar donde la física era inexistente y el paisaje era incomprensible para la mente mortal.

Pero no era frecuente que Audrina, tan serena y tranquila, actuara como una esposa cariñosa y sobreprotectora. Quería disfrutar del momento mientras aún pudiera.

—Te prometo que estoy muy bien, mi amor... Aunque si quisieras revisarme en algunos lugares más, seguramente no me opondría.

Audrina siempre se había dejado seducir fácilmente y requería poca provocación.

"¿Ah, sí? Pues desvístete para la enfermera Audri y deja que te haga un chequeo adecuado".

Abaddon ahora recordaba vívidamente el cosplay de enfermera sexy que Valerie y Audrina usaron para el grupo un par de semanas atrás.

El recuerdo por sí solo era lo suficientemente exquisito como para hacerle desnudarse, sin necesidad de que se lo dijeran dos veces.

"Señor Supremo... Por favor, perdóname por interrumpir."

La creciente erección de Abaddon se volvió flácida una vez más, y el delicioso río de Audrina se secó en un segundo.

La pareja miró a Maliketh con fastidio, pero él parecía no ser capaz de notarlo en ese momento.

"Nunca en mis días más locos imaginé que presenciaria una escena como esa... ¡Tan grandiosa e inspiradora...!"

Maliketh cayó dramáticamente de rodillas y se postró completamente frente a la pareja.

"Permíteme volver a jurarte lealtad, maestro. ¡Aunque sea solo para agradecerte por mostrarme una escena tan delirantemente emocionante...! ¡Revolucionaré todo el multiverso por ti si tan solo me lo pides!"

«Me gustaría más que todos os sentarais pacientemente en los confines del sol...», pensó Abaddon.

Sin embargo, al menos fue capaz de darse cuenta de que no debía decir esas cosas.
"... Por ahora aceptaré tu voto de lealtad. Si quieres ver algo más grandioso, entonces tráeme al resto de las criaturas, que tú y los demás, liberasteis, antes de que vuelvan a la madurez".

"Enseguida, Señor Supremo. No te fallaré".



La encarnación de la muerte cruel se desvaneció en una nube de humo oscuro; dejando el lugar para cumplir fielmente con sus deberes.

—Entonces... ¿regresamos al dormitorio para ese chequeo? —preguntó.

Los labios de Abaddon comenzaron a curvarse en una sonrisa, cuando de repente su mandíbula se aflojó.

Y pronto, la expresión de Audrina reflejó la suya.

Una expresión atónita y algo alegre tomó a ambos por sorpresa, mientras susurraban al unísono.

"Ella ha vuelto..."